

# Noticias de Pereira

Supongo a los lectores familiarizados con la firma de Antonio Pereira.

Semanalmente se publica en estas páginas un artículo suyo, donde la ironía brinca nítida y gozosa por su escueta prosa. El escritor huye de la retórica. Cumple denunciar que Pereira es berciano y oficialmente leonés, lo cual significa que su mentalidad es de frontera. Los fronterizos resultan almas socarronas siempre de vuelta de las cosas y, en este caso, un berciano se sonríe a cencerros tapados de la Castilla heroica y de la Galicia histórica, pues le ha colocado en esta situación por un lado la tendencia nacional en marchar a contrapelo y por otro las veleidades sin hondura de la Administración. Como el lusitanismo también afecta un tanto a los leoneses, Pereira ha hecho un amago de aprehensión de su esencia en versos encendidos.

En pocas semanas, Pereira ha sacado a la luz una novela y un libro de poemas. En la novela se relatan las angustias, dengues y sobresaltos de una muchacha emigrada, que al no encontrar sitio en Europa torna a sus lares. Esta joven imaginativa no lo podía hallar de ninguna manera en los pueblos extraños pero lo topa en cambio en un departamento con dos literas de un coche cama, mientras un expreso devora la llanada paniega. Se trata de una narración de la emigración femenina en las naciones del Mercado Común, pero ¿y su libro de versos? Se trata de un cancionero portugués. ¿Se le ocurre a un poeta español buscar incitaciones en el país del sebastianismo? Estimo que hace muchos años que no se repite la peripecia. ¿Y con qué aval o pasaporte cruza la muga Antonio Pereira? Con sólo presentar la credencial de coetáneo, a pesar de la andadura de los siglos, de San Fructuoso, fundador de la Tebaida berciana y pastor de Braga en los entrañables tiempos visigóticos. La nostalgia le muerde allá dentro:

...Braga va a dolerme siempre  
porque nadie advirtió que aquel obispo,  
Fructuoso llamado,  
era paisano mío, quizás algo pariente.

Y nos cuenta que los vates portugueses nacen en apartadas feligresías y luego se van a Coímbra a una imprenta, a que les editen sus saudades. Y el poeta forastero,

paseante del «Chiado» grita que Portugal no es pobre; y que cuando ama a una ciudad compra periódicos: que traen estas informaciones:

El señor Presidente del Consejo  
trabaja en su despacho, un accidente  
de emigrantes en Francia, en La Figueira  
da Foz están conformes con su alcalde,  
un trasplante con éxito en Coímbra...

¿Para qué seguir? Este «Cancionero de Sagres» es el testimonio de un vagabundo con sordina que, al revés de sus colegas, repasó la muga portando en la diestra la discreta rama de olivo. ¡Ah! La cita de Aquilino Ribeiro reza así en su continuación: «Nos também não os tomamos a eles». Lo importante es que Antonio Pereira no comulga con estas ideas. Será que no siente apego por los nacionalismos. Eso -dirá- para los rusos y los americanos. – ERO (Álvaro Rubial).